

CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBERICA V

Carlos Jordán Cólera

1.- Fusayola, de procedencia desconocida.

Ballester, X. - Turiel, M. (2007): "Posible inscripción hispanocéltica sobre fusayola", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 8, pp. 37-41.

Presentan los autores una fusayola, adquirida por M. Turiel en el mercado de antigüedades y que podría proceder de Extremadura, pues el transmisor la adquirió en Badajoz. Fue donada por M. Turiel a la Real Academia de la Historia, donde ha quedado consignada con la referencia Colección Turiel 26 (CT-26). A la espera de los informes petrológico y de sustancia, los autores aducen la existencia de otros documentos del mismo tipo como criterio de autenticidad.

La pieza mide unos 3 cm de diámetro. No se indica ni el grosor, ni la medida del agujero central, ni tampoco la altura de los signos inscritos. Lo escrito de forma incisa está dispuesto de forma centrífuga, esto es, los pies de las letras se dirigen hacia el centro.

La lectura que proponen los autores, con las reservas que se indican a continuación, es:¹

teui:be

El primer signo corresponde a *te*1, \diamond , aunque el trazo interior está tan cercano al inferior que podría dejar abierta la puerta a una grafía *ku*1, \diamond , sin punto interior, \diamond , según indican los autores. Una tercera posibilidad propuesta, aunque más difícil, es que fuese una *r*3, \diamond . De las tres posibilidades, prefieren la primera, porque con los dos siguientes signos aparece una secuencia **teui**, que tiene mejor apoyo en el *corpus* celtibérico o hispanocéltico en general (no queda definida en el artículo la lengua en la que está escrito este documento), **teiuoreikis** [K.6.1] o **teiuantikum** [K.1.3, I-23 y III-21]. Para

¹ Seguimos el modo de transliteración de J. Untermann (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden. También utilizamos la clasificación alográfica de la misma obra, p. 443.

kui sólo puede aducirse **kuintitaku** [K.1.3, III-60] y ningún paralelo hay para ***riu** (*sic*, que imaginamos es una errata por ***rui**).

El segundo signo es una ul, ↑, y el tercero una i, ℣. A continuación se observa una melladura en la pieza, que de ser posterior al esgrafiado de la pieza, podría estar ocultando un signo, que para los autores sólo podría ser **ba**, aunque uno de ellos, M. Turiel propone también restituir una **a**. Los autores optan, según se observa en la lectura, por la posibilidad de que ese desperfecto fuese simultáneo a la incisión del texto y estuviese encubriendo una marca de interpunción léxica, realizada como un trazo continuo.

El último signo es interpretado como una be4, W, al modo de Luzaga. Sin embargo, contemplan la posibilidad de que se trate de una nasal, tipo m2, Y, a la que falta el *hasta* vertical, aunque la consideración de la teórica interpunción delante de ese signo, parece hacer preferir a X. Ballester la lectura como **be** y considerar de esta manera la posibilidad de dos abreviaturas acrofónicas **teui**, posible idionimo, y **be**, posible patrónimo o genónimo.

M. Turiel, por su parte, prefiere considerar el último signo como ℣ y pensar que estamos ante un texto en signario paleohispánico de la variedad occidental celtibérica, para llegar de esta forma a una lectura **teuiam** que interpreta con un significado ‘divina’.

Los autores llevan a cabo unos paralelos tipológicos: la pieza celtibérica [K.7.1], procedente de Monreal de Ariza, y dos ibéricas [Silgo 2001], procedentes de Oliete, Teruel.

NOTA

No vamos a considerar dentro de esta *Chronica Epigraphica Celtiberica* las piezas que X. Ballester y M. Turiel presentan en el mismo volumen de la citada revista (“Fíbulas con posible andrónimo céltico Durnacos-Durnacus”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 8, pp. 43-47). Se trata de un conjunto de cuatro fíbulas adquirido por M. Turiel en el mercado de antigüedades y donados a la Real Academia de la Historia. En la base de cada una de ellas puede leerse, según se indica: [CT-01] DVRNACOS; [CT-02] DVRNACOS; en una tercera pieza se lee DVRNAQVS y en una cuarta -NAC-, que parece corresponderse con la misma secuencia de las dos primeras piezas reseñadas. No se da numeración de estas dos segundas piezas.

Los autores indican (pp.43-44): “Detalle lingüístico en verdad digno de mención es la presencia de la forma con la potencial desinencia hispanocéltica de nominativo singular -OS junto a sus homólogas latinas en -VS, mientras que la variante en -QVS responde a un tipo de *error* ortográfico *-ante litteram-* o más bien variante gráfica asaz común en el mundo romano, sobre todo en época preclásica. Es reseñable, por tanto, la presencia de una forma en escritura latina pero con terminación celtibérica o, si se prefiere, hispanocéltica”.

Sin embargo, una revisión bibliográfica sobre las fíbulas en general y las de “tipo Durnacos” en particular, comenzando con la indispensable obra de R. Erice Lacabe² (1995): *Las fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.*, Zaragoza, permite afirmar a nuestro juicio que la

² Agradecemos a la Dra. Romana Erice Lacabe la exhaustiva orientación bibliográfica que nos ha facilitado.

terminación *-os* no era propiamente la celtibérica o la hispano-céltica. La razón es que, en Croacia (cf. R. Erice *op. cit.* 141-143), además de la referencia del ejemplar que dan X. Ballester y M. Turiel de la zona, hay ejemplares de las mismas fíbulas con la escritura DVRNACO (Gardun, Cetina y Necrópolis de Nalazi) y VRNACO (Siscia), que deben corresponder a nominativos que “han perdido” por razones epigráficas la *-s* final de nominativo, tal y como parecen indicar las formas VRNACVS y DVRNACV / DVRNACVS.

El hecho de que se trate de material militar y su forma de dispersión, en este caso con dos zonas de concentración muy determinadas, la Península Ibérica y la Dalmacia, abonan la idea de un origen común en un tercer foco, distinto a estos dos. R. Erice Lacabe (*ibid.* p. 145) apuesta por el norte de Italia, propuesta que desde el punto de vista lingüístico es perfectamente plausible por tratarse de una zona donde la presencia celta está asegurada.

Este antropónimo, con la doble escritura en *-cos* y *-cus*, está también testimoniado en leyendas monetales galas, en concreto, R.I.G. IV [148] y [149] (cf. J.B. Colbert de Beaulieu - B. Fischer (1998): *Recueil des Inscriptions Gauloises. Vol. IV. Les légendes monétaires*, Paris).

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@unizar.es